

4

CALERA DE LEÓN

4.1. Iglesia parroquial de Santiago el Mayor

Obra de mediados del siglo XVI. De estilo gótico-renacentista, con una portada del seiscientos y una airosa espadaña, emplazada en el eje de la nave, como elementos más destacados. Cuenta con sacristía y capilla bautismal, hoy utilizada como sagrario.

Este templo fue en otra época la iglesia del conventual santiaguista de esta localidad. Adosada al flanco norte del convento, es la parte más sobresaliente del conjunto. Realizada con mampuesto, ladrillo –para enmarques y vanos– y sillares pétreos como sistema de refuerzo de esquinas y contrafuertes. Hablamos de una edificación de nave única, dividida en



Bóvedas y coro de la iglesia parroquial de Santiago el Mayor. Calera de León.

tres tramos, con capillas-hornacinas horadadas en sus muros laterales.

La nave es muy espaciosa, mientras que la cabecera, por el contrario, se torna angosta y es de planta poligonal. En los pies se dispone el coro, desde el que por medio de un pasillo –actualmente cegado– se comunicaba con las dependencias monásticas. Para acceder al mencionado coro, es necesario subir una bella escalera gótica.

Su fachada es bastante irregular, presentando una composición volumétrica donde sobresale una escalera de caracol, contrafuertes adosados y una espadaña barroca del dieciocho. La portada principal del templo se conforma con un vano adintelado y un frontón de media vuelta; flanqueado por columnas pareadas superpuestas a pilastras, sobre las que se origina un entablamento liso, rematado por pináculos y un gran óculo; todos de cantería. Resulta de gran interés plástico la decoración de este espacio, con cruces y veneras de la Orden, así como la efigie del león de San Marcos. La portada izquierda o del Evangelio es más sencilla, de traza gótica.



Interior de la iglesia parroquial.

Son bellísimas las bóvedas góticas de crucería estrellada, que sirven de cerramiento a los tramos del cuerpo de la nave, a las capillas laterales –flanco de la Epístola– y a la cabecera. Éstas descansan sobre estilizadas pilastras, también de cantería, que recorren y dividen rítmicamente los paramentos verticales del templo. Las capillas, con vanos de medio punto, acogen bóvedas pequeñas de crucería, en la modalidad “de espejos”.

Fueron numerosos y de prestigio los artistas que trabajaron para la parroquia, creando obras diversas. Entre ellos sobresale la figura del afamado

platero llerenense, Cristóbal Gutiérrez, que en 1598 labró una custodia con un coste de 448 reales, actualmente en paradero desconocido: *Xpval Gttez. platero. Sepan quantos esta carta de obligación vieren como yo Juan Caballero, vecino de la villa de Calera, otorgo y conozco por esta carta de que devo pagar y pagaré yo a quien mis bienes eredare a Xpval Gttez.; platero, vecino desta villa de Llerena y a quien su poder viviere es a saber trescientos e setenta y quatro reales, los quales son por razón y de resto de hechura y plata de una custodia que el dicho Xpval Gttez. hizo para la iglesia mayor de la Calera...*

4.2. Cruz procesional. Iglesia parroquial de Santiago el Mayor

Realizada en plata hacia 1550 por el artífice llerenense Pedro de Torres. Sus dimensiones: 88 cms. de alto y 49 cms. de longitud del brazo menor.

Está ejecutada a través de las técnicas del repujado y cincelado. De brazos bulbosos, rematados por cuatro medallones que se delimitan con airosos perillones. Las medallas del anverso aluden a Santiago Matamoros, San Juan, San Marcos, San Mateo y a la Virgen, mientras que las del reverso a la Magdalena y al mítico Pelícano. Los medallones más importantes se asientan en el crucero, en el anverso asoma la imagen de Cristo, coronado de espinas y clavado en su Cruz. El reverso sirve para disponer la imagen de la Jerusalén Celestial.



*Cruz procesional.
Iglesia parroquial de Santiago el Mayor.
Calera de León.*

El cuerpo de la cruz se anexa a la manzana –con forma de jarrón– a través de un pequeño trapecio con niños desnudos. Esta manzana aparece profusamente ornamentada con espejos elípticos y figuras del Apostolado, alternados con las efigies labradas de atlantes que sustentan un entablamento, circundados por cintas, cartelas, frutas, etc.

Carece de marcas, aunque la documentación archivística la relaciona con los vecinos talleres de Llerena. Puede ser fechada hacia mediados del siglo XVI, gracias a los Libros de Visitas Santiaguistas: *...Pedro de Torres, platero, vecino de Llerena, tiene a su cargo hazer una cruz para la dicha iglesia, para en parte de lo que a de costar, tienen recibidas veynte e nueve mill novecientos y diez maravedís...*

Quedan presentes las huellas platerescas: querubes, elementos frutales, amplios paños colgantes, etc. envueltas por otros recursos extraídos de los últimos momentos del Renacimiento y de la época gótica. La composición y los recursos ornamentales la aproximan, también, a la estética renacentista de mediados del XVI. Así lo demuestra su forma abalaustrada



Detalle de la cruz procesional.

–similar a la labrada para la parroquial de Fuente Obejuna por Diego de Alfaro, coetáneo de Pedro de Torres.

Lo más llamativo de la pieza es la diferencia estilística y cronológica entre el cuerpo de la cruz y el pie. La respuesta a esta situación fue dada por los Visitadores de 1564, que anotaron que el pie al encontrarse muy deteriorado, debió ser sustituido por otro de labra reciente, pudiendo ser realizado por el también llerenense Cristóbal Gutiérrez: *...la cruz de la iglesia tiene el pie tan quebrado que no se puede servir della ni aun tiene rreparo...se haga un pie nuevo que las labores y perfición conforme con la cruz.* En 1577, la misma documentación recogía al respecto: *...de tres días que se ocupó en ir y estar en Llerena sobre la tasación de la cruz, doze reales...*

4.3. Conventual santiagouista



Pasillo del Claustro.

Es un ejemplo de mezcla armoniosa de elementos tardogóticos y clasicistas, propios de los inicios del Renacimiento. La historia de este Conventual está ligada a la trayectoria del Monasterio de Tentudía. Las primeras referencias documentales del mismo, nos conducen hasta 1551, momento en el que se decide crear un colegio en el que los religiosos enseñasen diversas disciplinas: Gramática, Teología, Artes, etc.: *Y porque el sitio de ellos es malsano en todo tiempo su majestad, el emperador y rey Carlos, de gloriosa memoria mandó que el dicho convento se edificase debajo de la sierra, en un lugar que se dize la Calera.*



Claustro del conventual santiguista de Calera de León.



Sala de los Capítulos o de las Piñas. Conventual santiaguista.

El lugar que actualmente ocupa esta edificación –27 metros de lado– estuvo presidido, hacia 1474, por el Palacio santiaguista de los Vicarios de Tudía que residían en el Monasterio de Tentudía o en este mismo edificio. Algunas de las habitaciones de este antiguo palacio fueron comunicadas y adaptadas a la nueva construcción; como ocurrió con las dependencias del casero y los almacenes del lino y la harina.

La importancia del conjunto quedó reforzada al ser utilizado también como residencia temporal de los priores de San Marcos de León –Calera pasó a acoger la capitalidad del Priorato de San Marcos de León–, por estar construyéndose una nueva sede en la ciudad de Toledo. Aquí permanecieron hasta 1563, cuando marcharon a Mérida.

Una de sus estructuras más importantes es el claustro, de planta cuadrada y dividido en altura a través de dos pisos superpuestos, de cantería. El inferior se conforma con arcos de medio punto, que descansan sobre pilares con pilastras jónicas adosadas y ornamentadas con motivos de bolas. El cerramiento de éste se resuelve con bóvedas de crucería de atractivos y complejos diseños. Este nivel sirve como eje de distribución de las diferentes dependencias conventuales: sala capitular, refectorio y cocina. Las habitaciones monásticas más bellas se emplazan en la planta baja, entre ellas luce la “Sala de los Capítulos”, caracterizada por presentar las claves de los nervios de sus bóvedas decoradas con florones. En los modillones y

arranques de estas bóvedas se esculpen sobre piedra alegorías, veneras o conchas santiaguistas, emblemas heráldicos, etc.

El segundo piso se compone de otros tantos vanos de medio punto, dispuestos sobre columnas jónicas que se originan a partir de podios cuadrados interconectados; a modo de balaustrada. Este mismo espacio será cubierto con una estructura de madera, engalanada con elementos extraídos de los emblemas de la Orden. Las dependencias que dan al corredor alto son la habitación del Prior, miradores, azotes, etc.

Esta obra es una de las más señaladas de la región. Estuvo a punto de perderse en 1934, cuando se pensó vender y trasladar piedra a piedra a EE.UU. Gracias al levantamiento de los vecinos y a las voces de eruditos y personajes ilustres, pudo salvarse de la enajenación, siendo poco después restaurada por la Dirección General de Bellas Artes y declarada Monumento de Interés Histórico Artístico Nacional.

4.4. Monasterio de Tentudía

Importante conjunto arquitectónico de estilo gótico-mudéjar, restaurado no hace muchos años. Se compone de las siguientes partes: iglesia conventual, edificada hacia el siglo XIV sobre una antigua ermita del siglo



Exterior del Monasterio de Tentudía. Calera de León.



Capilla de Santiago. Iglesia del Monasterio de Tentudía.

anterior –actualmente muy transformada debido a varias remodelaciones–; dos capillas funerarias, de finales del XIV o de comienzos del XV y los acostumbrados espacios monacales, del siglo XVI.

En cuanto a la iglesia fue levantada sobre un modesto templo anterior erigido en conmemoración de la mítica batalla de Tentudía. Debió estar compuesto por tres naves, comunicadas a través de hiladas de arcos de cantería, con una capilla de planta cuadrada en la nave central y otras menores, adosadas a las colaterales. El cerramiento se solucionarí­a con una simple cubierta de madera, de estética mudéjar.

La destrucción del templo primitivo pudo deberse a que su espacio quedó pequeño para la celebración de los actos litúrgicos y de las procesiones. A finales del siglo XIV fueron adosadas a la cabecera dos capillas funerarias, conectadas con las naves colaterales por medio de un reducido pasillo.

Será en la primera mitad de la centuria siguiente, cuando se reforme la cubierta del ábside, sustituyendo un envejecido armazón de madera por una sólida bóveda gótica de crucería octogonal. Durante los primeros años del quinientos fue necesario crear un claustro. Para ello se prescindió de los espacios vivideros de los Capellanes y Vicarios, emplazados en el flanco este –las obras se extendieron hasta 1520–.

Ese mismo siglo conoció otras intervenciones en la iglesia: construcción de una sacristía y tribuna, apertura de portadas para comunicar el ábside con las capillas funerarias, etc. Debieron ser numerosos los maestros alarifes y carpinteros que las realizaron, con procedencias diferentes: Zafra, Hornachos... Entre ellos: Juan de Salvatierra, Francisco López y Fernando Muñoz. Décadas después fueron sustituidas las tres naves del templo, dando lugar a una iglesia de nave única –“planta de salón”–, cubierta con una bóveda de cañón.

El estado actual nos presenta un dilatado conjunto, de planta cuadrada, realizado en mampostería, hiladas de ladrillo y sillares graníticos para el refuerzo de los vértices. El aspecto general es muy sobrio, siendo el claustro la zona más noble.

La iglesia está dividida en tres tramos por arcos fajones, que reposan sobre pilastras de ladrillo, ornamentadas con piezas de azulejería. En los pies presenta un coro comunicado con el claustro, diferenciado del cuerpo del templo a través de un estilizado arco apuntado. La capilla mayor se cierra con bóvedas góticas de crucería, de terceletes y estrelladas.



Claustro de Monasterio de Tentudía. Calera de León.

Las capillas funerarias son cuadradas, dedicada las del lado izquierdo, a los enterramientos de los Maestres de la Orden: Gonzalo Mejía (1359-1380) y Fernando de Ozores (1371-1382) – así como a García Hernández, camarero del rey Enrique II. La de la derecha dará cobijo al sepulcro del influyente Juan Zapata. Los sistemas de cubrimiento entroncan con las bóvedas mudéjares de paños múltiples. Se decoran estos espacios con atractivas pinturas. Entre los motivos más representados destacan las cruces de Santiago y la lacería mudéjar.

Tres son las portadas de acceso al interior del templo, las del oeste y sur corresponden al siglo XIV, conformadas por arcos apuntados que se inician a partir de impostas graníticas. La del ala izquierda –flanco del Evangelio– es dieciochesca, con un vano de medio punto dovelado.

El claustro mudéjar es la zona más sobresaliente, erigido hacia el mediodía; sencillo y construido con ladrillo. Se compone de una galería en cuatro tramos con dos pisos superpuestos: el inferior de cuatro arcos de medio punto –algo peraltados– en cada uno de sus cuatro frentes; el de arriba, con cinco vanos de medio punto rebajados y, al igual que los inferiores, doblados por alfices. Todos descansan sobre recios pilares de sección ochavada, de ladrillo y con basas y capiteles. No abandonaremos este claustro sin contemplar la cisterna elíptica y el aljibe. Los corredores superior e inferior sirven de acceso a las diversas dependencias monacales: cocina, celdas de los monjes, refectorio, etc.; parcas en decoración y cerradas con techos planos de madera o con esquemáticas bóvedas de crucería.

Acabaremos anotando que este gran monumento cuenta con la categoría de Bien de Interés Cultural Nacional.

4.5. Retablo de la Capilla mayor. Iglesia del Monasterio de Tududía

Realizado con azulejos, en 1518, por el artífice renacentista Niculoso Pisano. El encargo provino del Vicario de Tudía, Juan de Riero. La documentación archivística del 17 de marzo de ese mismo año recoge el contrato que suscribió Francisco Niculoso Pisano –avecindado en el sevillano barrio de Triana– con el Vicario de Tudía, comprometiéndose el



Retablo Mayor de la Iglesia del Monasterio y Virgen de Tentudía. Calera de León.



Detalle del Retablo Mayor de la iglesia del Monasterio de Tentudía.

maestro en acabarlo en tres meses desde la firma del contrato, cobrando por cada azulejo acabado 10 maravedíes, a los que había que sumar los 5.000 que le fueron dados por adelantado.

Se compone de tres partes, divididas en tres calles y un remate, acompañadas de abundantes ornamentos de inspiración renacentista. El banco sirve de asiento a una cartela clásica: *NICVLOSVS PISANVS. ME FECIT. A.D. 1518.* El espacio central es la zona más importante y acoge una imagen mariana acompañada del Árbol de Jesé.

Las calles laterales están ocupadas por otras tantas escenas pictóricas, enmarcadas con arcos de medio punto, que reposan sobre columnas. Las del margen izquierdo representan la Anunciación, Nacimiento de María y el Maestre Pelay Pérez Correa, contemplando el milagro –la leyenda que narra el acto milagroso, describe como en plena batalla entre los cristianos y los almohades invasores, el bravo Maestre Pelay Pérez, invocó a María para que la noche no cayera tan pronto y así poder ganar la batalla. Apareció Nuestra Señora deteniendo el día y posibilitando la victoria cristiana. La advocación “de Tentudía” le viene determinada por las palabras pronunciadas por Pelay para que la Virgen detuviese el paso de las horas: “Detén tu día”.

Conocemos cómo este excelente maestro utilizó como base de inspiración varias fuentes: paneles de azulejos sevillanos, piezas mudéjares, el repertorio decorativo del Renacimiento italiano, etc.

Los azulejos, de superficie plana, originan una composición muy equilibrada a través de estructuras geométricas, circundadas por cenefas blancas, rojas y azuladas, entre las que sobresalen los representativos grutescos –a modo de candelieri– como frisos corridos, cornucopias, rosetas, hojas de acanto, guirnaldas, angelotes, delfines, roleos, bucráneos, máscaras y rombos.

Plasmar la efigie de la Virgen dentro de un alto dosel, nos conduce a la estética gótica y a algunas obras realizadas por este mismo artista para el Alcázar de Sevilla. Una inspiración similar demuestran las escenas bíblicas del Antiguo Testamento, basadas en grabados de Libros medievales de Horas. Las tonalidades empleadas para la composición son amarillos, crema, verdes, azulones y blancos.

La obra sufrió graves deterioros con el paso de los años, debiendo ser restaurada hacia 1974 por Bellas Artes –Llapart y Anglada–. Sus dimensiones son de 3,40 m. de altura por 2,65 m. de ancho. Tiene un total de 6.490 piezas o azulejos.

Queda claro el carácter didáctico y narrativo de la obra, pues cada escena se acompaña de una cartela renacentista que describe e identifica a las imágenes representadas: el panel con María se acompaña de: “*AVE MARIA GRACIA*”; el del Maestre Pelay, “*PELAE PEREZ CORREA EL GRAND MAESTRO DE LA ORDEN DE SANTIAGO*”; la escena del Nacimiento mariano, “*EL NACIMIENTO DE NOSTRA SEÑORA*”, “*STA ANNA Y GUACHIN*”; el de la Anunciación, “*AVE MARIA GRATIA PLENA*”; el del Vicario Juan Riero, “*EL VICARIO JOAN RIERO*”, etc.

La variedad cromática y la claridad general de la composición, le otorgan a este retablo un gran atractivo, convirtiéndolo en una de las obras cumbres de la cerámica artística española.

A comienzos del siglo pasado, debido al estado de abandono del monasterio, el arqueólogo sevillano José Gestoso Pérez decidió trasladar los paneles a un lugar más seguro, posiblemente a algún templo de la ciudad de Badajoz o a la Iglesia parroquial de la localidad de Calera. La idea no se llevó a cabo gracias a los esfuerzos del Ayuntamiento, la Comisión Provincial de Monumentos y el Obispo de la Diócesis.

La decoración de azulejos no sólo se limita al retablo, sino que se extiende por buena parte de la Capilla mayor: frontal del retablo, gradas de la escalera, etc. Resultan mucho más toscos que los anteriores; con un repertorio iconográfico más pobre: rombos, octógonos, emblemas heráldicos del Pontificado, etc. Muchos de éstos están atribuidos a Martín Guijarro y a su hijo Pedro, creadores de la azulejería de la hispalense Casa de Pilatos y contemporáneos de Niculoso Pisano.

4.6. Ermita de Nuestra Señora de los Dolores

Sugestiva creación popular, levantada en mampostería encalada y con tintes barrocos. Se erige en el arranque del camino que nos lleva hasta el



Ermita de Nuestra Señora de los Dolores. Calera de León.

elevado Monasterio de Tentudía. En el siglo XVI existieron tres ermitas en esta apacible localidad: la primera estuvo advocada a San Sebastián, la segunda a San Roque y la tercera y última –es el caso que nos toca– a Nuestra Señora de las Angustias, actualmente titulada de Nuestra Señora de los Dolores.

Manuel Blanco Megías, la describe así: *...perfila su blanca y recoleta silueta a pocos metros de la población, camino de Tentudía y que bien merece una visita.*

Está concebida como una ermita-humilladero, aunque se encuentra profundamente modificada, debido a las sucesivas intervenciones que se fueron practicando con el paso de los siglos, en el barroco sobre todo.

Contó en otro tiempo con un enrejado de madera que separaba el presbiterio o zona más sacra, de la nave, o espacio laico. La finalidad de esta pieza era la de proteger de los frecuentes robos y saqueos, el ajuar artístico y litúrgico del templo, situado en su mayor parte en el mencionado presbiterio.

La Visita santiaguista de mediados del siglo XVI culpaba a su mayordomo de que las obras de su edificación estuviesen detenidas, a pesar de contar con recursos económicos para hacer frente a los costes derivados del levantamiento: *...han tenido e tienen dineros para ello...*

Son característicos sus poyos interiores, a modo de asientos adosados a los cimientos de los muros.

Es de pequeñas dimensiones, con una nave única, cubierta al exterior a dos aguas. Lo más destacado, además de su portada principal o de los pies, es el tambor octogonal que se asienta sobre la cabecera; cerrada con una cupulilla. Se remata este cimborrio con un templete de la misma planta, coronado por un pequeño pináculo. La portada posee gran valor plástico, de inspiración clásica como bien lo demuestran los elementos que la decoran.

A su interior se accede superando un vano adintelado, cubierto por una cornisa moldurada varias veces y de perfil ondulante, rematada por

sendos pináculos. Esta misma cornisa descansa sobre pilastras superpuestas de orden toscano. Sobre ella un óculo abocinado. Remata el hastial una airosa espadaña enjalbegada, de vano único; rematada por otra cornisa similar a la del piso inferior, y como colofón, dos pináculos a los flancos de una simbólica cruz férrea.

5

FUENTE DE CANTOS

5.1. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Granada

El templo actual es fruto de reformas y adiciones al santuario que existió en el siglo XV, advocado a San Roque y erigido por haber librado a esta noble villa de un brote de peste. La Visita santiaguista de 1498 define a este desaparecido monumento: *Es el cuerpo de la yglesia de tres naves sobre seis arcos de cantería y ladrillo, e esta bien maderada e tejada. Es la capilla de bóveda labrada de cantería con sus claves arriba. Tiene un portal que sale a la plaza con sus arcos de ladrillo recubierto...e una torre de cantería e ladrillo con sus almenas...*

Sabemos que la Capilla mayor era grande y contaba con una bóveda de crucería pétrea bien labrada y en su altar dispuesto sobre una gradería de



Iglesia parroquial de Ntra. de la Granada. Fuente de Cantos

siete peldaños de ladrillo, se podía contemplar la imagen de Nuestra Señora de la Piedad custodiada en un tabernáculo de madera. Este espacio de la cabecera es denominado en la posterior Visita de 1604 como “Sacristía vieja”.

En 1508, los Visitadores santiaguistas obligaron a su mayordomo a que colocase en el altar mayor un retablo, que fue encargado al entallador Gil de Hermosa, cobrando por su trabajo unos 65.000 maravedíes. El coro ya estaba realizado para esta fecha, aunque fue ordenado que se construyese otro

nuevo de madera. Este coro de los pies, llegó a ocupar los dos primeros tramos de la nave, hasta que en el año de inicio de la Guerra Civil de 1933 a 1939, fue reducido buena parte de su espacio.

En la Visita de 1550, se abrieron los cimientos de la nave, siguiendo las trazas de Pedro de Chavarría, que trabajo en otras iglesias mayores, como la de la vecina Calzadilla o la de Bienvenida. El Visitador de este mismo año ordenó que se abriesen algunas ventanas en el muro lateral del cuerpo de la iglesia que da a la plaza, debido a la escasa iluminación.

A comienzos del siglo XVII se nos describe que el templo era muy pobre y que no tenía suficientes ornamentos para engalanar los cinco altares existentes.

Francisco de Zurbarán realizó algunos trabajos en la iglesia mayor de su localidad natal. De este modo, Alonso García del Corro ordenó en testamento que sobre tabla y lienzo fuesen pintados los Misterios de Ntra. Señora, para colocarlos en el altar de la Virgen del Rosario. El mencionado pintor firmó el contrato con fecha del 16 de agosto de 1622. Pero esta obra ha desaparecido, como tampoco existe el órgano de la iglesia.



Pila bautismal. Iglesia parroquial de Ntra. de la Granada.

Del primitivo templo sólo se han conservado los muros de la Capilla mayor, erigidos con sillares de granito, perfectamente escuadrados. Pero será la etapa barroca la que aporte las características fundamentales del actual edificio.

El testero es poligonal –ochavado–, perforado con dos puertas góticas de arcos ojivales, que dan paso a la primitiva sacristía y a las escaleras que nos conducen hasta el cimborrio rematado por una delicada linterna, que a partir de 1730 levantaron Domingo Martín y su hijo José, arquitectos que iniciaron la construcción del templo que hoy conocemos. Este cimborrio fue decorado durante la segunda mitad del siglo XVIII, con típicos elementos barrocos dieciochescos: balaustrada, espadaña de tres vanos superpuestos, etc.

El material empleado es mampostería dispuesta sobre una base de sillares, que en la cabecera son irregulares, acarreados desde el “Arroyo del Villar” o reaprovechados de alguna construcción desaparecida.

Es un templo de nave única, dividida en seis tramos por arcos fajones, el del arco toral o del triunfo es de cantería fina y sección de medio punto. Por debajo del capitel de donde nace, podemos contemplar una airosa imposta que marca la altura del edificio primigenio.

El sistema de cerramiento es resuelto con una bóveda de medio cañón con lunetos y en la cabecera una cúpula elíptica sobre pechinas, desprovista de ornamentación.

En el lateral de la Epístola aparece una doble arquería, utilizada como dependencias parroquiales. Las dos portadas laterales son de finales del siglo XVI, trabajadas en piedra caliza de procedencia local. Quedan claras sus trazas renacentistas con ciertos aires del Manierismo. La portada de los pies fue edificada a finales del siglo XVIII.

Las portadas laterales de estilo renacentista, manifiesta que las tres bóvedas del siglo XV fueron transformadas en una de crucería de la centuria siguiente, momento en el que se abrieron estas portadas.

En 1736 comienza a levantarse la torre, realizada en ladrillo y sillares. De planta cuadrangular y rematada por una pequeña linterna. En el piso bajo de ésta se dispone un acceso cubierto por un delicado frontón. Está embutida en la nave del templo, junto a los pies. El sistema constructivo recurre a la superposición de tres pisos separados por cornisas. Se inicia con dos cuerpos de mampuesto, sobre los que se emplaza el campanario, con vanos de medio punto en cada cara, enmarcados por pilastras corintias de finales del XVIII. Como contrarresto visual fue erigido, también en los pies, un reducido templete cubierto por una pequeña cúpula. Entre estos dos volúmenes sobresalen bellísimos flameros. El arquitecto fue José Gómez, activo en Fuente de Cantos desde el año 1736 hasta 1778, que colocó en esta última fecha la escalera de mármol, poniendo fin a la edificación de este cuerpo. Existe una inscripción en este cubo, grabada en uno de sus sillares, que toma al año 1736 como fecha de inicio de la obra.

Queda claro el carácter defensivo que tendría la torre durante el siglo XV, pues como la cabecera de la Iglesia mayor de la vecina Calzadilla de los Barros tiene almenas.

El costado de la Epístola tiene adosadas unas dependencias cuya altura es algo inferior a la de la nave y producen efecto de vivienda más que de edificio religioso. En la zona de la cabecera, estas estructuras contienen vanos de medio punto geminados y con diseños actuales.

En el interior los arcos descansan sobre pilastras toscanas adosadas que sujetan un entablamento engalanado con triglifos y denticulados. Los laterales presentan capillas entre contrafuertes, de escasa profundidad. Las capillas son, por el lado derecho o de la Epístola, la del Sagrado Corazón de Jesús, la de San Judas Tadeo, la dedicada a San Francisco de Asís y la advocada al Cristo yacente. Por el lado izquierdo o del Evangelio, la de la Virgen del Rosario, la de la Soledad, la de la Virgen del Pilar y la consagrada a la Inmaculada. Una de las capillas más sobresalientes es la del Bautismo, cubierta con bóveda de crucería y decorada con un zócalo de azulejos, igual que la nave del templo. En su muro frontal se dispone un cuadro con el sagrado tema del Bautismo, realizado también con azulejos.

Sobre su reciente restauración, anotaremos unas palabras que resumen con gran maestría la esencia de este proceso: *Porque el estado de la iglesia, si no amenazaba ruina había llegado a desfigurarse tanto que cuando en el otoño de 1999, hemos podido ver como día a día se iban descubriendo cornisas, pilastras, capiteles y hornacinas o los grandes paramentos verticales de nuestra torre...nos hemos emocionado con su severa belleza...los bellos remates piramidales que flanquean el primer cuerpo y ese bello final del cuerpo de relojes.*

5.2. Retablo mayor. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Granada

Sustituye a otro desaparecido del siglo XVI. Para éste, en 1581, el maestro Juan de Valencia talló un sagrario que no fue aceptado por la clerecía y ediles de la villa, por considerarlo como un: *...grave quebrantamiento* de su integridad.

El actual es uno de los más bellos y singulares retablos de la Baja Extremadura. Son múltiples los estudiosos que le han dedicado algunas líneas con el fin de enaltecer su belleza y calidad. Mérida decía sobre él: *...es acaso el mejor de estilo barroco de los muchos que hay en la provincia*



Retablo mayor. Iglesia parroquial de Ntra. de la Granada. Fuente de Cantos.

y Álvarez Villar: *...es uno de los más bellos retablos de Extremadura, del que sería interesante conocer autor y vicisitudes.*

El citado Mérida, en su *Catálogo Artístico*, lo describe del siguiente modo: *...es de talla dorada y las figuras están policromadas. Ocupa el fondo de la capilla mayor, en arco, y aún llega a la cúpula el copete. Se compone de tres cuerpos: zócalo, pilastras y cascarón de bóvedas. El zócalo ofrece a los lados del altar cuatro puertecillas centradas entre seis ménsulas adornadas con medallones, sobre las cuales apoyan las pilastras balaustradas –*



Detalle del retablo.

estípites barrocos dieciochescos– con querubines al medio, coronadas por capiteles corintios y en el friso ménsulas sustentando la cornisa, que perfila los salientes de las pilastras. En los cuatro huecos, dos a cada lado, que hay entre éstas, aparecen sobre ménsulas las imágenes de San José y Santiago a los extremos y San Joaquín y Santa Ana a los dos lados de la Virgen titular, que ocupa el centro del retablo y del que se hablará. Sobre dichas imágenes se ven, dentro de óvalos, los relieves, no policromados, que representan figuras de medio cuerpo, a San Antonio de Padua, Santa Praxedes, Santa Lucía y San Antonio Abad. En los seis medallones de las pilastras se ven de busto en los cuatro Evangelistas. El cuerpo central está ocupado por una hornacina en arco de medio punto sobre ángeles telamones encima de estípites, dos a cada lado. La imagen titular es una Virgen vestida. En el cascarón del coronamiento entre grandes roleos que figuran a cada lado frontón partido, sobre los que se ven ángeles que ostentan atributos.



Talla de la Virgen de la Granada.

Se ven las imágenes de San Agustín y San Buenaventura a los dos extremos y junto a ellas las de los Arcángeles San Gabriel y San Rafael, apareciendo la más importante y gallarda de San Miguel en el centro, en un cuerpo ornamental destacado, sobre el que se alza el copete, donde se ve la imagen colosal del Padre Eterno, dentro de aureolas de nubes y rayos. Sobre las dichas cuatro figuras de la bóveda aparecen en medallones los bustos de los cuatro Doctores. Data este retablo del siglo XVIII.

No se conocen con exactitud ni la fecha de su realización –

mediados del XVIII–, ni su autoría, aunque son más que evidentes los rasgos que lo relacionan con el sevillano del Convento de Nuestra Señora de la Salud, en Triana. Estos rasgos son: serafines incrustados en los diferentes basamentos, medallones con bustos en los intercolumnios, ángeles dispersos por los estípites a modo de telamones sustentantes, etc. Lo aleja de esta supuesta procedencia, la reducción de la rocalla y de otros elementos decorativos; buscando un mayor deseo de claridad.

Finalizaremos su análisis recogiendo el comentario que sobre el mismo realizaron en su momento los más brillantes autores: *La unidad estilística del conjunto y el equilibrio de proporciones se alían de tal manera, que la riqueza decorativa, acrecentada por una imaginería de excelente factura, no enturbia la imagen del conjunto y la claridad de sus líneas.*

5.3. Ermita de la Hermosa

Edificada hacia 1768 por el maestro zafrense Juan de Silva, sobre un antiguo templo gótico-mudéjar del siglo XV, del que ya no quedan restos, pues en su lugar se levantó el actual bajo los cánones barrocos dieciochescos. Alfonso de Ladera, artífice de mayor prestigio que el anterior presentó otro proyecto para las obras, aunque no fue aceptado, debido a su carácter excesivamente innovador.

El santuario desaparecido era de ladrillo, de tres naves, con pilares y cubierta de madera. La capilla mayor contaba con una bóveda de crucería. Sabemos que no poseía ningún tipo de rentas, manteniéndose únicamente de las limosnas de sus múltiples fieles. No será hasta el primer tercio del siglo XVI cuando se forme la Cofradía de Santa María la Hermosa.

El templo que hoy podemos visitar es de una sola nave, abovedada con cúpula esférica sobre tambor calado y decoración geométrico-vegetal a base de estucos o yeserías, cintas, roleos, cornisa ondulante, etc., todo con el acostumbrado dinamismo de este periodo artístico. Cuenta también con algunas capillas rehundidas en sus paramentos verticales, que acogen imágenes y retablos barrocos de excelente talla. Entre ellos destacan los dedicados a Jesús Nazareno, San Ildefonso con la imposición de la casulla –por la derecha–, a la Virgen de los Dolores y a San Antón –por el flanco



Ermita de la Hermosa.

izquierdo—. Muchos de sus ornamentos y obras artísticas procedían del Convento de San Diego. Sus campanas fueron fundidas entre 1835 y 1856.

A comienzos del XVIII su fábrica amenazaba ruina y por ello debió ser restaurada profundamente, a mediados de esa centuria. La situación de las obras durante ese periodo dejaban ver que: *La obra de la ermita estaba sacada de cimientos, levantada su fachada y cubierta de bóveda el primer tramo de la iglesia en 1762.*

La descripción que algunos eruditos realizan de este singular monumento recoge: *...un edificio de ladrillo enjalbegado, algo descompuesto de líneas, pero gracioso, de estilo barroco. Tiene atrio con galería cubierta que se prolonga por el lado de la Epístola. El interior es de una nave, con cuatro tramos de bóveda de cañón y capilla mayor con cúpula, más el camarín, con cúpula también. La nave con pilastras abalaustradas y cornisas de perfil ondulante todo ello con profusa ornamentación de yeso, es de un barroquismo pintoresco y gracioso. En verdad, sobresale su elegante combinación de estilizada espadaña y pronunciada cúpula, capaces de atraer la mirada del caminante más ensimismado.*

Algunos vecinos hicieron notar que en algún momento esta modesta ermita tuvo la categoría de iglesia parroquial. Este dato no está claro, lo que sí es cierto es que en el año 1869 el papa Benedicto X le otorgó e título de filial de la parroquia. Al igual que en otros monumentos locales, el Conde de Montalbán fue benefactor de esta cofradía, entregando para la ayuda de su mantenimiento algunas tierras de sembradura, ornamentos para la decoración de sus numerosos altares y algún dinero en metálico.

5.4. Talla de la Aparecida. Ermita de la Hermosa

Es una de las escultura más antiguas de la localidad y de la comarca de Tentudía. Tallada a finales del siglo XIV o durante los inicios del XV, bajo las modas de las imágenes devocionales góticas. Mérida la dató un siglo más atrás, al enlazando con la imaginería románica, algo improbable.

La efigie del Niño se llegó a encontrar separada del busto de María, tras haberle practicado un corte con el fin de poderlo vestir. Esto mismo se

le realizó a la Madre, amputándole las manos para ser cubierta con un bello manto de damasco. Creemos que esta barbarie se desarrolló durante las postrimerías del siglo XV. El pueblo le concedió un matiz milagroso a este hecho, pues algunos vecinos informaron que tras los citados cortes, María comenzó a sangrar, por lo que le tuvieron que ponerle un vendaje y después vestirla, permaneciendo así un siglo.



Talla de la Aparecida. Ermita de la Hermosa.

La Visita de 1498 nos la describe: *Tiene un altar dela vocación dela dicha hermita; está en él Nuestra Señora...y unos manteles de lienço, ara y hijuela cubierta con una palia de terciopelo con una cruz de oro en medio y un frontal de lienço pintado...* El Visitador santiaguista de 1597 ordenó que se tallase una imagen nueva: *...para ser de bulto tan antiguo como paresçe que es, está muy hermosa y muy deçentemente tratada salvo que, a causa de estar vestida como lo está, no está con tanta deçencia como debía...*

En 1576 no se había realizado aún la nueva imagen, por lo que debieron desvestirla, uniéndole las manos y el Niño. También fue nuevamente policromada, realizando sus vestimentas con la delicada técnica del estofado.

Bajo los gustos barrocos dieciochescos, le fueron añadidos unos ropajes encolados, siendo por ello de nuevo policromada. También le diseñaron una peana o base, engalanada con angelotes.

Actualmente María porta un calzado puntiagudo y sobre su rodilla izquierda sostiene al Niño. Bendice con la mano derecha y con la izquierda soporta una simbólica fruta. Su altura es de 0.75 cms. aproximadamente.

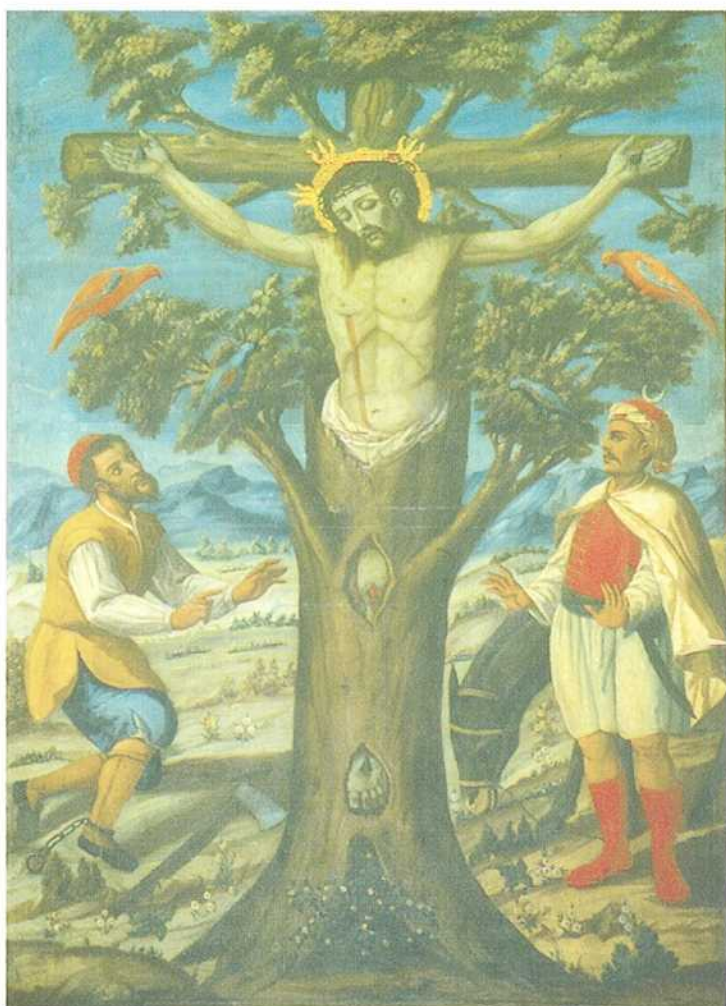
La tradición popular nos transmite dos versiones distintas respecto al hallazgo casual de esta obra. La primera nos narra que la Virgen se apareció sobre un promontorio rocoso, llamado “Cerro de la Hermosa”. Algunos vecinos decidieron edificar una capilla en el lugar donde está ubicado el cementerio de San Fernando, al comenzar las obras, el trabajo que ejecutaban cada día aparecía deshecho. Llevaron la imagen al nuevo santuario y a la mañana siguiente reaparecía en el lugar donde fue encontrada. Por ello se decidió edificar en el “Cerro de la Hermosa” una ermita con esta advocación. La otra versión, más aceptada, anota que fue descubierta casualmente por un labrador en el lugar que hoy ocupa su camarín, exclamando éste: *¡Qué hermosa!*. Desde entonces comenzaron a denominarla como Santa María la Hermosa.

5.5. Icono del Cristo de la Encina. Ermita de la Hermosa

Cuenta la leyenda que caminando se juntaron un hombre cristiano y otro de creencias islámicas, intimando pronto y contándose sus vivencias. El cristiano defendía la idea de que Cristo murió en la Cruz para salvar a la especie humana y el otro manifestó su falta de fe en ello. Llegaron a una ermita, deteniéndose a descansar. Allí había una imagen de un Cristo crucificado y el cristiano, sin más dilación, se dispuso a orar. El islámico, falto de fe, le dijo: *Todo cierto es lo que me has enseñado de tu religión como que la cruz de este Cristo se vuelva encina...* En ese justo momento la Cruz comenzó a crecer y a reverdecer. El islámico se convirtió al cristianismo y juntos comenzaron a rezar.

La leyenda narra que esto sucedió en Fuente de Cantos y la ermita mencionada era la de la Hermosa. Allí se venera este Cristo de la Encina, enviado desde Cartagena de Indias –Reino de Nueva Granada– por Diego del Corro Carrascal, Inquisidor Apostólico.

Está ubicado en el arco toral del presbiterio, justamente por encima de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Es una de las más originales pinturas mexicanas de la Baja Extremadura, creada a comienzos de la



Icono del Cristo de la Encina (lienzo). Ermita de la Hermosa.

segunda mitad del siglo XVIII. Destaca la bella representación del cuerpo del Redentor y del airoso árbol, que se convierte en el “cuerpo” y soporte del Crucificado. Se trata de una versión muy singular del signo de la Salvación del Hombre, destacando por un toque de ingenuidad y un marcado colorido. Representa a un Cristo crucificado, de cuerpo semidesnudo dentro del tronco de una gran encina, cuyos brazos están clavados en dos grandes ramas con forma de cruz. En el margen derecho aparece el islámico infiel, en actitud arrogante y tras él se ve a un caballo pastando. Por el lado izquierdo, un cristiano apresado por grilletes y en la zona superior una bellísima y colorida ave exótica.

El valor de esta pintura sobre tabla reside en ser uno de los pocos ejemplares bajoextremeños conservados con este tema. Los otros dos se encuentran en la parroquia de Ceclavín y en la de San Mateos; en Cáceres. Todos están relacionados con la leyenda indiana por la que un nativo se convirtió al cristianismo tras presenciar un acto milagroso que a continuación reproducimos textualmente: “...a cada golpe de hacha –se refiere al indio– saltaban chispas y que la corteza del árbol, al caer, iba dejando al descubierto, los pies, las rodillas sangrantes y el rostro del cuerpo de Cristo Crucificado”.

5.6. Ermitas de Nuestra Señora de la Aurora y del Santo Cristo

La Ermita de Nuestra Señora de la Aurora está ubicada en la Plaza del Carmen, conservando aún su fábrica. Durante largo tiempo estuvo destinada a escuela, protegida por una importante cofradía que se encargaba, entre otros menesteres, de sacar en procesión los Rosarios de la Aurora. De su ajuar artístico sobresale un estandarte barroco y bordado de la citada cofradía de la Aurora, que recoge la siguiente inscripción: *Aurora del Sol naciente, ruega por los pecadores.*

La consagrada al Santo Cristo, al igual que la anterior, aún conserva su fábrica barroca. En el 1714 contó con una hermandad de mujeres, llamada “Escuela de la Bienaventurada Virgen María”, con unas normativas y constituciones aprobadas en Roma en el 1740 por el Pontífice Benedicto

X: ...la Congregación de la Escuela de Santa María Virgen... está constituida en la iglesia y monasterio de religiosas de la Orden de Santa María Virgen del Monte Carmelo de la villa de Fuente de Cantos. A mediados del siglo XVIII, esta hermandad trasladó su sede a la Ermita del Santo Cristo, cambiando su denominación por la de “Escuela del Cristo”.



Exterior de la ermita de la Aurora. Fuente de Cantos.



Puerta principal. Ermita del Santo Cristo.

5.7. Convento del Carmen

Fundado en 1649 por el clérigo Juan Escobar del Corro, fallecido a mediados del siglo XVII. Este ilustre personaje local estudió en Sevilla y luego desarrolló la labor de Inquisidor en las ciudades de Córdoba, Murcia y Llerena. Su sobrino, Alonso Escobar del Corro, secretario del Santo Oficio, erigió el edificio de la capilla y dotó a la fundación de rentas, entregando numerosas piezas de plata para el culto. También ordenó que

se tallasen algunos retablos, de la mano del maestro entallador Juan Martínez. Por este motivo descubrimos en las pilas de agua bendita las leyendas que anotan que fueron realizadas por este personaje. Allí se puede visitar su sepulcro, bajo una losa en el lado del Evangelio, con una leyenda trascendental: "Adelante los del Corro por más valer". Falleció en el año 1679, dejando por hijo al Conde de Montalbán.

Hasta 1652 no llegaron las primeras monjas. En el 1740 el Papa Benedicto XIV, expidió el documento aprobatorio a favor de la constitución de esta Orden de las Carmelitas Descalzas.

Esta edificación sufrió un fuerte proceso de deterioro durante la Guerra de la Independencia y las monjas debieron abandonarlo a comienzos del último tercio del XIX.

Sabemos que el conjunto no quedó consagrado hasta 1670, aunque desde entonces ha sufrido constantes reformas. Es de planta de cruz latina con nave de tres tramos y cubierta de media naranja sobre el crucero. En 1722 el alarife de Segura de León, Domingo Martín, levantó una espadaña, hoy desfigurada por las múltiples reformas que sobre su fábrica se han ido practicando.

Todas sus dependencias están muy alteradas, girando alrededor de un claustro cuadrado con doble galería y airosas arcadas.



Iglesia del Convento del Carmen. Fuente de Cantos.

Los espacios con un mayor interés plástico son: Patio de la Virgen, Claustro Bajo –1652–, Coro alto –1720–, Patio de la Aurora, Jardín del Noviciado, Oratorio del Noviciado –1714–, Cripta de las Monjas en el Coro bajo, con la lápida del sepulcro del Conde de Montalbán, etc.

La desigualdad del terreno sobre el que se asienta y las constantes remodelaciones, son la causa del caos constructivo del conjunto.

En los últimos años se han llevado a cabo numerosas reparaciones, fundamentalmente sobre su cubierta, abovedando todas las habitaciones y renovando sus solerías. Estas obras se han podido costear con la aportación económica de algunas instituciones y de los donativos recogidos entre los piadosos devotos.

Este monumento cobija en su interior uno de los tesoros artísticos más sobresalientes de la Baja Extremadura.

5.8. Convento de Nuestra Señora de la Concepción

Ocupado por monjas Franciscanas Concepcionistas. Se fundó en 1515 como nos demuestra una carta que algunas beatas de la Tercera Orden enviaron al monarca Carlos I. Fue el Pontífice León X quien les concedió la requerida licencia para la fundación del convento y de su hospital, situado a las afueras de la villa.

La Visita santiaguista de 1549, lo describía como un complejo muy tosco y pobre. Sabemos que por esa fecha su fábrica se encontraba en muy mal estado por lo que las hermanas debieron trasladarse al centro urbano, independizándose el mencionado hospital del monasterio o convento –ano de 1576–. Este hospital pudo estar anexo a la Ermita de San Juan de Letrán, trasladándose al interior de la localidad con una nueva advocación, “De la Sangre”.

En 1670 la primitiva iglesia del convento amenazaba ruina y por ello debió ser reedificada por el arquitecto de Guadalcanal, Pedro Rodríguez Infanzón. Un siglo después fue necesario retocarla de nuevo. El resultado de esta última intervención, con un importe de 8.000



Convento de la Concepción. Fuente de Cantos.

reales, le otorgó un aspecto similar al de hoy en día –actualmente utilizada como Casa de la Cultura–. Para sufragar los continuos y elevados costes de las obras se debió –dada la notoria precariedad económica de las monjas– se vendieron algunos de sus escasos bienes.

Esta orden fue disuelta a finales del ochocientos, tras la muerte de algunas de sus componentes, marchando el resto al cercano Convento zafrense de las Clarisas.

Al igual que en otras edificaciones religiosas de localidad, ésta contó con el respaldo económico del Conde de Montalbán: *Mando que a cada una de las Religiosas del Convento de Nuestra Señora de la Concepción de esta villa se le de una fanega de trigo en grano, y si no la hubiere al tiempo de mi fallecimiento, se le de a cada una quinze reales y les pido me encomienden a Dios y doblen las canpamas de dicho convento en los doze días de mi funeral.*